

ENCUENTROS



FOTO: ARNALDO CORDERO-ROMAN

Cómo empezó la historia de América

Conferencia de

Germán Arciniegas

CENTRO CULTURAL

Directora: Ana María Coronel de Rodríguez

Artes visuales: Félix Angel

Conferencias y Conciertos: María Isabel Prieto

Asistencia técnica: Alexander Miller



En Mayo de 1992, el BID creó el Centro Cultural en su sede de Washington, D.C., con el propósito de establecer una sala de exposición y un foro permanente desde donde difundir las manifestaciones más destacadas de la vida artística e intelectual de sus países miembros. A través del Centro, el Banco contribuye de esta forma a realzar la expresión cultural como un elemento integral del desarrollo económico y social de los pueblos. Además de las exposiciones, otras actividades del Centro como conferencias y conciertos estimulan el diálogo y un mayor conocimiento sobre la cultura de las Américas.

COMO EMPEZO LA HISTORIA DE AMERICA

Conferencia de Germán Arciniegas

Agradezco al Banco la oportunidad que me ha dado de venir a Washington para estar con ustedes e invitarlos a reflexionar sobre un problema, el de América, que me preocupa desde hace algún tiempo, desde que empecé a estudiarlo hace 65 años. Ustedes van a oír aquí las experiencias de un mal estudiante. Luego no soy graduado. Dicen que enseñó, pero en realidad sigo asistiendo a la Universidad para estudiar con los que me acompañan más de cerca, los estudiantes, y no tengo imaginación. Vengo pensando la misma cosa, pero todos los días la encuentro distinta. Lo que les voy a decir ahora es más o menos lo que pensé anoche.

No sé si queda defraudado el Banco, pero vengo viendo con tristeza que el mundo entero, aunque particularmente los americanos, individualmente cada uno de nosotros, no se ha dado cuenta de lo que representan 500 años de historia americana para el mundo. El viaje de Colón tuvo una gran importancia: unió dos hemisferios que estaban separados. La tierra era como una naranja dividida en dos mitades que no se habían juntado nunca, y en Europa, Asia y Africa

se ignoraba hasta que existiera otro continente. Se pensaba que podía ser un globo la tierra, una pirámide o que tenía la forma de un melón. Algunos sostenían que era esférica pero no había forma de demostrarlo. El viaje de Colón abre el primer camino para comunicar dos hemisferios que se ignoraban radicalmente. Lo que sucedió cambió toda la historia, el destino de la humanidad y nos trajo a lo que somos hoy.

Se ha reproducido demasiado, con motivo de los 500 años, la llegada de Colón a Guanahani, como si eso fuera una cosa extraordinaria. Es extraordinaria, pero los personajes que aparecen en el cuadro son equívocos. Lo que se representa en Guanahani son tres naves llegadas de Europa, que descargan 90 europeos y se ven frente a 100 indios. El responsable de que se llamen indios es Colón. Se trataba de un centenar de aborígenes que él pensaba eran gente cruda del Asia. Colón lo vio todo equivocado, porque él pensaba que estaba en el Japón y creyó ver la China cuando divisó a Cuba, después pensó que Panamá quedaba en el Africa y la Isla de Margarita, frente al Orinoco, que

La charla "Cómo empezó la historia de América" se llevó a cabo el 29 de abril de 1993 en el Auditorio Andrés Bello del Banco Interamericano de Desarrollo, como parte del programa de conferencias del Centro Cultural de dicha institución.

creyó que era el Ganges. Quien sea capaz de hacer un mapa de lo que estaba viendo Colón, con su criterio, es un genio.

¿Qué pasó? En Europa había una crisis tremenda, particularmente la económica, que había puesto en grave peligro la existencia misma de Venecia, por ejemplo. Los turcos cerraron el camino del Mediterráneo y quedó muerto el comercio entre Europa, Asia y Africa. La población veneciana vivía de manufacturar lo que se traía de Oriente. El lujo de Europa se traducía en vestirse de seda, tener diamantes y rubíes, tomar té y ponerle pimienta y clavos a la comida. Se caminaba en los palacios sobre tapices de Persia.

Durante 500 años las repúblicas italianas vivieron de ese comercio, llevando esos productos para que el rey de Inglaterra pudiera tener los pies puestos en una piel de león del Asia, y las mujeres vestirse de seda como en la India y lucir piedras preciosas en los anillos traídas de Persia, de la China, de donde ustedes quieran. Los mercaderes italianos alcanzaron tal grado de desarrollo en ese comercio que los bancos, el de los Medici de Florencia por ejemplo, hacían negocios y tenían agentes en Persia o en la China o en la India. Yo he visto en los archivos de Italia letras de cambio y seguros de navegación de esa época. Pero, por otra parte estaban a merced de que ocurrieran cosas como las de los turcos que cierran el camino. La iglesia había descendido a tener unos pontífices corrompidos, como los Borgia, de quienes tenemos una información muy completa.

Había una ilusión antes del viaje de Colón de que idealmente pudiera existir un Nuevo Mundo donde hubiera justicia y libertad, inexistentes en Europa. La pobreza,

la miseria en Londres, en París, no digamos en toda España, en Italia, había llegado al grado de desesperación y de física hambre. Llega la noticia de que hay unas islas abandonadas en el mar del Japón (el Caribe) y Colón, que tuvo dificultad en reunir los 90 hombres que lo acompañaron en el primer viaje, para el segundo viaje se encontró que sobran los que querían venirse a las islas del Asia.

El segundo viaje de Colón se hace en 17 naves que se alistan en un momento, y son 1.200 los que se vienen. ¿Por qué se venían? Porque en España, en Europa no tenían ni la manera de comer como Dios manda. Pedían el pan nuestro de cada día, un panecito que fuera para poder sobrevivir. Se anuncia un Nuevo Mundo correspondiente a la concepción que se tenía y que se mantenía por los idealistas. Si hubiera habido 20 naves con Colón, se hubieran venido 2.000. Alcanzaron a arreglar 17, y esas 17 se vinieron a crear el Nuevo Mundo.

A los 10 años del viaje de Colón, Vespucci decide hacer un experimento distinto. En vez de navegar por el hemisferio norte, tomó el hemisferio sur. No en barcos de Castilla, sino en una expedición que organizó el rey de Portugal. Vespucci llega a las Canarias y en vez de rumbear hacia La Española y toda la región del Caribe, llegó al Cabo de San Vicente, que es el extremo oriental de la panza de Brasil, y cogiendo por la costa desde el Cabo de San Roque hasta la Patagonia, dijo: "Señor, por Dios, esto es Tierra Firme, pero esto no es Asia". Dónde está el mármol, dónde está la seda, dónde están los mandarines, dónde están los camellos, los elefantes, el marfil. Nada. Indios, como nos llamaron, en pelotas.

Para colmo de sorpresas, la descripción de Vespucci muestra una organización social opuesta a la de Europa. En primer lugar, no había propiedad privada. Entraba un aborígen al monte, cogía la leña, la leña era de todos. Mataba una tortuga, la comida era de todos. Nadie en particular era dueño de las tortugas ni de los venados. Vivían cerca de la naturaleza.

Analizando la carta de Vespucci, los hombres más avanzados del mundo occidental, Erasmo, Tomás Moro, Luis Vives, Peter Giles, dijeron: “Esta es la Atlántida, aquí ocurre lo que pensaba Platón”, y entonces surge la idea de que en ese mundo había libertad y había justicia, que faltaban en Europa. Sobre eso escribió un librito Tomás Moro, titulado “La Utopía”. Un librito que hoy se lee con encanto, pero que cuando Tomás Moro lo estaba escribiendo fue tal la admiración que provocó en Erasmo, que la correspondencia de Erasmo con Tomás Moro fue: “Usted no puede hacer otra cosa sino escribir ese libro, pero ya”. El libro es una crítica violenta, no digo únicamente a la Europa contemporánea sino hasta la de hoy. Es una crítica a la propiedad privada, es una crítica a la legislación, es una crítica a la falta de libertades que establecían las leyes de entonces. Y el libro ciertamente tiene una consecuencia inmediata, que es la introducción de una palabra inventada por Tomás Moro para designar la tierra que había descrito Vespucci: Utopía.

Utopía no quiere decir nada, que es una tierra inexistente y así le dio ese nombre al libro. Pero hoy, abran ustedes el periódico o vayan a almorzar aquí a la cafetería con empleados del Banco y están hablando de la Utopía. Es decir, como palabra afortunada

apenas hay otra que se le puede comparar, nacida en los mismos 10 años: América.

Todo desgraciado que no podía vivir en Europa se venía a la Utopía. Los padres de ustedes, sus tatarabuelos. Cuando a ustedes les digan que su tatarabuelo era un conde, los están engañando. Mienten, tranquilamente. No. Se venían porque no tenían con qué comer o los perseguían porque eran judíos. Es que eso ha durado 500 años. A mí me ha tocado ver, en estos cortísimos 90 años que tengo, fugitivos de Alemania porque no eran nazis, de Italia porque no eran fascistas, de España porque no eran franquistas, de todo lo que ustedes quieran, porque tierra más fanática que la de Europa no ha existido. Por eso se vinieron nuestros desgraciados tatarabuelos a buscar aquí la libertad.

Qué pasa. Nosotros hablamos mucho de los españoles, sin darnos cuenta que aquí vinieron al tiempo con los conquistadores los pobladores, es decir los que venían a establecerse en forma permanente. Acabaron llamándolos indios: se venían de España para no volver jamás. Los que venían con puesto, no, de adelantado, de lo que ustedes quieran, salían con el plan de explotar a los indios, en caso de dificultad matarlos, y disfrutar del oro que lograban agarrar volviéndose a España. Pero hay una mayoría que viene para no volver a España nunca. Y muchas veces pasaba lo mejor, que como venían sin mujeres, se juntaban con las indias y a las indias les caía divinamente acostarse con unos hombres con pelo que no conocían. Era una cosa tan notable que hay una cantidad de matrimonios por amor. Conocían a una india y seguían con la india y hasta que se moría. A los nueve meses bro-

taban criaturitas que eran lo que llamamos nosotros ahora los mestizos.

Esa ventaja enorme tiene la conquista española sobre la inglesa: Los ingleses se vinieron con familia. Un puritano señor y familia se establecen en Boston o en Chicago, y no tienen la oportunidad de juntarse con una india que les cuente para qué sirven las hierbas y cómo se curan los males aquí. Vienen acá a inventar. La palabra invención, en esa época, se usa más que la palabra descubrimiento. En los mapas se escribe: Esta región la inventó Juan de La Cosa. Inventa quien descubre.

La historia habría que hacerla tomando a esos que van a venir a América y seguirles la pista, si es posible, a lo largo de 500 años. La que nos enseñaron a nosotros son o la historia de la conquista, o la del descubrimiento. Los conquistadores agarraban lo que tomaban aquí contra la voluntad de sus dueños y se lo enviaban al rey de España, que lo iba perdiendo. Eran tan incapaces de manejar la hacienda, que el día que echaron a los judíos no sabían ni cómo sumar lo que recibían, ni cómo restar lo que les tocaba, ni cómo multiplicar que no multiplicaban, y eso sí dividían. Dividían a la topa tolondra.

El europeo que se viene aquí, durante los 500 años continuos de emigración, ha parado de ser una persona distinta. Piensen ustedes únicamente en el establecimiento de un español en La Española. Trae una cantidad de trigo, lo que cabe en un talego, unos bizcochos, un poco de carne en tasajo y una botella de vino y queso. El queso aquí se le pudre, el trigo se le acaba, el vino se daña o se lo toma y punto. Se encuentra entonces con que tiene que comer yuca, huevos de iguana, granos de maíz, tomates, cosas que

los aborígenes habían logrado con su cultura reducir a alimento en siglos de experiencia.

No crean ustedes que la yuca, raíz venenosa que comen los indígenas en la América del Sur, como dice el diccionario francés, se convirtió en casabe o pan de yuca o yuca frita de la noche a la mañana. Fue una larga experiencia sobre la raíz para poderla convertir en un alimento, y en veneno también. El indio, por ejemplo, administraba la coca únicamente como una especie de sedante para descansar en el trabajo, que no llegaba a ser jamás un vicio, no llegaba a ser la cocaína de Nueva York o de Amsterdam. Manejaban su naturaleza con una cierta sabiduría que vino a beneficiar a los europeos casi inmediatamente. A Alemania, Escandinavia, Irlanda, Polonia, llegaba un hambre que diezmaba a la población, no había campo en los cementerios para enterrar a la gente. Hasta que vino la papa.

Todo esto contradice de una manera brutal la filosofía de Hegel. Hegel dice que América no entra en la historia, sino que lo hará el día que asimile el pensamiento alemán. No sé de dónde les sale a ciertos alemanes una petulancia de esa magnitud. La verdad es que Hegel podía decir eso porque no se había muerto de hambre gracias a que el rey de Prusia había introducido la papa y les quitó el hambre cuando la miseria se cernía sobre Prusia.

Nosotros aprovechamos la cultura indígena, en lo que tiene tratamiento de las ciencias naturales, para alimentar a Europa y equilibrarla en la dieta. Yo decía, llega un español, se le pudre el queso, se toma el vino, se le acabó el bizcocho y a comer casabe. El sembrar la yuca o la papa cambia todas las

ideas de trabajo que tenían en Europa sembrando trigo, que no era sino volcarlo al aire, y después segarlo, trillararlo, amasarlo, llevarlo al horno y comérselo. El trabajo con la yuca, el trabajo con la papa, el trabajo con el tomate, son de otra manera. Se hace así una cultura diferente.

La palabra cultura donde tiene su primera raíz es en la agricultura. La agricultura en América y en Europa no se parecían. Compáren simplemente una siembra de trigo con un yucal. Son distintas. Yo diría que se democratiza Europa comiendo papa. Los cuadros de Van Gogh, con la mesa de campesinos o los de Manet, de todos ellos, la cena ya era a la americana, con papa. Se impone en Europa misma la cultura americana en beneficio de la clase popular.

Parece a simple vista que estoy sacando estos razonamientos de la entraña de la tierra. El proceso es más complejo. Es la democracia que se anuncia...

¿Qué ocurre en la esfera política o en la esfera religiosa? El español que se embarca le dice adiós al juez y al escribano y a la policía, al guardia civil de España. “Me libré de usted, adiós”. Y viene aquí a trabajar, sin el guardia civil, sin el juez, sin el cura, sin el escribano de España. El rey se va volviendo un personaje cada vez más lejano. Para el hijo del indiano, nacido aquí en América, el rey es un cuento, lindo pues, muy bien vestido, mucho terciopelo, mucho anillo, mucho oropel, pero distante, lejano. A los 300 años el rey no sirve para nada. Lo eliminan, se acabó el rey. Hasta la víspera decían: “Viva el rey, muera el mal gobierno”. Creían que todo el mal provenía de los representantes del rey. Pero llega el momento, a los 200 años en Norteamérica, a los 300 años en la

América española, en que definitivamente lo eliminan por inútil.

Crear una república, en el sentido moderno de la palabra, es la antítesis de la monarquía y la superantítesis del imperio, de tal suerte que aquí, en América, empieza a funcionar una historia de los europeos totalmente distinta de la que desarrollan los que se quedan en España o en Europa. No se trata de que los emigrantes venían a fundar república. La república se impuso como una necesidad porque ellos tenían que organizarse prescindiendo del rey y de las autoridades españolas e inglesas, portuguesas o francesas. Colón, por ejemplo, murió siendo antiamericano. En primer lugar porque no conoció a América. Posiblemente oyó la palabra, pero la rechazó o no le dio importancia, y lo que él inventó y lo que le aseguró su posteridad en España fue haber creado el imperio español. Pero el imperio español era un estorbo para nosotros, como fue un estorbo para los de Norteamérica el imperio inglés o el imperio francés.

Entre los países que más han prosperado en hispanoamérica están la Argentina y Chile. En la Argentina principalmente por los italianos. En Chile por los alemanes, lo mismo que en el sur del Brasil. ¿Qué pasaba con la colonia española? No los dejaba entrar. ¿Ustedes se imaginan una Argentina sin un italiano, ni un apellido italiano? Imposible. La Argentina empieza a funcionar cuando es república. En la colonia sólo españoles podrían llegar a Buenos Aires que era una especie de Facativá, una aldea grande, decían allá. No tan grande, pero en todo caso un comerciante de Buenos Aires para poder surtir su tienda y ofrecer a las niñas cinticas y telas, tenía que ir las a comprar por tierra a

Panamá, atravesar la Pampa, hacer todo el trayecto por la cordillera hasta llegar a Cartagena a comprar las cinticas, volverse a Buenos Aires y ofrecerlas. Una concepción de la Argentina sin puerto, una Argentina puramente continental, sin contacto con el mundo exterior, sólo podía caber en la mente de unos monarcas anteriores a 1800.

Con la colonia inglesa sucedió algo parecido. Se fundaron sobre la base de compañías, que operaban dentro de límites muy precisos. La colonia inglesa impidió que hubiera la conquista de Norteamérica. Los encuentros con los indios se daban solamente en la raya donde estaba el puesto de compras. Se manejaban bien con ellos, no los mataban, porque les cambiaban los cueros por aguardiente o por pólvora. Así durante 200 años se formó la Nueva Inglaterra, o lo que ustedes quieran, pero para nosotros es casi increíble que la conquista de Norteamérica no fuera hecha por los ingleses, sino por los americanos. El día que se emanciparon, cuando sacaron de aquí a los gobernadores ingleses, se abrió la frontera y fueron a dar hasta California de una carrera, a la estampía. Desde el punto de vista administrativo y para su siglo, correcta; ya para el Siglo XVII o XVIII, un fracaso total. En América española echamos a los virreyes y empezamos a respirar.

Se inventó un Nuevo Mundo, hace 500 años que es lo que hemos debido celebrar. Ustedes comparan Guanahani con Manhattan, con las torres de Manhattan, o con Río de Janeiro o con Buenos Aires, y se dan cuenta de que los europeos en América y principalmente en la república, hemos hecho creaciones de una magnitud que supera a todo lo del Viejo Mundo, de otra manera,

sobre otra base.

Tomen ustedes la historia europea o pídanle a sus hijas que están en la escuela que les hagan una lista de las guerras que han hecho los europeos a lo largo de estos 500 años. No hay papel para alcanzar a escribirlo. Nosotros, en cambio, esos 500 años los hemos gastado en crear un Estado sin guerras. Nuestras guerras internacionales no se pueden ni mencionar. Decimos: la guerra del Perú y Chile; 100 muertos. Eso no se le puede nombrar a un europeo porque le suelta la carcajada. Para un europeo una guerra tiene que dejar miles de cadáveres. Si no millones.

Y entonces resulta que hay dos historias de los europeos: la que hacen en América y la que hacen en Europa. Como el día y la noche. Las cosas que hemos inventado nosotros. Digamos, la república. Hoy en Europa todo el mundo quiere ser república. Llevada de acá. Los derechos humanos, los escribimos aquí, se llevaron a París, los llevó Lafayette, se deslumbraron, los metieron en la constitución francesa y ahora decimos “les droits de l’homme”. Eso es de aquí y el que empezó a inventar la cosa fue un cura de Santo Domingo, Fray Bartolomé de Las Casas, de donde salió todo el cambio.

Pienso que habría que hacer de nuevo la historia de América, para mostrar cómo cambia un europeo que sale de ser un dueño de tierras en el país vasco y se convierte aquí en Bolívar. El cambio es fuertecito. Naturalmente, haciendo esos cambios se inventa el Nuevo Mundo. Yo le decía a Enrique Iglesias que mi ilusión es que una entidad cualquiera -podría ser el Banco Interamericano de Desarrollo- patrocinara una fundación dedicada a estudiar la formación del Nuevo

Mundo. De las obras del hombre sobre la tierra, no hay una que tenga la significación, la grandeza, la importancia de crear el Nuevo Mundo que es América.

Claro que para que ese español se convierta en amigo del indio y del negro y trabajen juntos es como aquí en Estados Unidos resolver la cuestión de la guerra de secesión. Esto es, hermanar a la gente y darle la impresión de que el hombre que pisa tierra americana está destinado a ser libre; y

tal vez sea más importante decirlo hoy que en el año 1500. El destino de América no ha cambiado. Pero para hacer esa nueva historia de América, se necesita un patrocinador que asuma la tarea de reunir un grupo de gente sabia, que se dedique a estudiar cómo se transformó el europeo al liberarse, al venirse a América, y cómo este continente ha podido cumplir relativamente su función de asilar a los hombres libres del mundo. Esa es la significación de los 500 años.

...

A continuación, el doctor Arciniegas respondió a preguntas de la audiencia.

P: Me gustaría que nos diga cuál es el último libro que usted ha escrito.

R: Bueno, yo estoy escribiendo un libro desde que empecé, que desde luego no lo he acabado, ni lo voy a acabar. Pero respondiendo a su pregunta concreta, mi último libro se titula "*América es otra cosa*".

P: ¿Cómo ve usted la posición de América con relación a los cambios políticos que están ocurriendo en el mundo?

R: Mire, la situación es muy compleja, porque los americanos, que somos nosotros, hemos nacido desorientados y no tenemos noción de cuál es nuestra función histórica. Yo pensé que los 500 años terminarían en una reafirmación de la independencia y en un acuerdo entre la América del Norte y la América del Sur. Fue funesto, en este senti-

do, que fuera España y no América quien tomara la iniciativa de celebrar los 500 años, porque España no se ha dado cuenta de lo que es América y nosotros tampoco. El problema estriba en que no hay posibilidad de una solución a fondo de los partidos sin resolver previamente si somos una América o somos dos Américas opuestas. Yo creo que hay que partir de la base de que hoy en día los problemas son de tipo continental.

Me impresionó muchísimo un artículo publicado en (la revista francesa) *L'Express*, donde se dice claramente que Francia no tiene capacidad de enfrentarse a Pablo Escobar. Así, porque dice que toda la cocaína viene de Colombia, Pablo Escobar es mucho más poderoso que Francia, él produciendo la cocaína y ellos tratando de detenerla. Durante el año que estuvo Pablo Escobar en lo que se llama en Colombia vulgarmente la cárcel de Envigao, duplicó la producción de su fábrica de cocaína y eso está registrado en los decomisos que logró hacer el gobierno francés. Hay una parte del derecho que no puede seguir siendo ejercida por los estados independientemente, que es la parte referen-

te a la cocaína, a las drogas. Se necesita que el crimen sea internacional, que Colombia no tenga que perseguir a sus bandidos sino que haya una fuerza internacional que los agarre, los juzgue, los condene y los termine.

Veamos, por ejemplo, el tema de la ecología. Nosotros tenemos un capital increíble en la selva amazónica. Pongan ustedes a un Estado como Colombia, que tiene parte de la selva, a explotarla. No puede. El informe que no ha presentado Colombia y que no puede presentar ninguno de los estados que son parte de la selva, es monstruoso. Porque claro está que en la selva tiene que haber una fuente increíblemente fabulosa de recursos para el hombre y que no puede explotar ni puede trabajar en su parte Colombia ni en su parte el Perú ni en su parte Bolivia. Entonces los planteamientos políticos tienen que hacerse sobre la base de disminuir un poco esas soberanías presuntuosas, que dicen yo soy capaz de manejar mis criminales. Y paren a Pablo Escobar en *Enviado*.

Eso no funciona, los partidos están en una crisis total. Pero al hacerse los planteamientos de nuevos partidos, se piensa en que le saquen más plata al café, que le saquen más plata a los cueros o cosas de ésas, y no es eso. El partido tiene que tener una estructura moral y un pensamiento fundamental de las cosas, que no lo tiene. Y eso está pasando en Francia, y eso está pasando en Italia, y pasará aquí. De modo que no sé si he contestado su pregunta.

P. Quisiera unos comentarios sobre la influencia religiosa de los españoles, del descubrimiento, en América.

R. El problema de la religión es más grave. El compromiso de América al empezar a funcionar fue el de abrirle un horizonte nuevo a la evangelización y era el programa más hermoso que nunca se le había presentado al mundo europeo. Es decir, en una sociedad corrompida, como estaba la sociedad cristiana y más la católica en ese momento, se abre la posibilidad de un mundo nuevo para llevar el evangelio a una muchedumbre indígena que podía corresponder a lo que fue la difusión del evangelio en el comienzo de la cristiandad. Y entonces, la iglesia en España se vuelve a la Inquisición, la persecución, la echada de los judíos, de los moros, en fin, a la intolerancia en el país que había sido el más tolerante de Europa. Uno ve en una calle de Toledo una catedral, una sinagoga y una mezquita y los moros iban a su mezquita y los judíos iban a su sinagoga y los cristianos iban a su catedral y eran todos españoles castellanos tranquilos.

La falla grande estuvo en, justamente al iniciarse América, echar a los judíos, echar a los moros y tener listo el báculo para descargarlo a garrotazos sobre el que disintiera. Pero aquí empezó una revaluación de eso, la más hermosa que jamás haya tenido la iglesia, porque el movimiento que desencadena Bartolomé de Las Casas para tenderle la mano al indio y decirle: "Usted es un ciudadano lo mismo que yo", es el cristianismo en acción más significativo de la época. Ahora que se celebran los 500 años y se va a celebrar al mismo tiempo el comienzo de la evangelización de América, se estrena la iglesia canonizando a un cura español que era una fiera, que había en Pasto, que declaraba que todo liberal debía irse al infierno, como yo. Eso naturalmente es un retroceso.

Desde luego lo que ocurre es que hay agencias en la iglesia, como las hay en la política, que trabajan al revés, porque si hay figura extraordinaria en la historia de la iglesia, pues es la de Juan Pablo II. Un pontífice que, en el caso de Polonia, se enfrenta a la organización más brutal anticristiana que ha existido y la domina. Pero hay agencias que movilizan la otra cosa.

P: Le habla un estudiante de Juan Maragall y Dámaso Alonso, para seguir su última respuesta. ¿Qué hay hoy en día de la Leyenda Negra de España? La última pregunta era sobre lo religioso, yo pregunto sobre lo secular. ¿Estamos volviendo a una época en que, como acá en las películas de cowboys, siempre los blancos ganan y los indios pierden, respecto de la Leyenda Negra?

R: Eso tiene una cosa de bueno y es que los que inventan la leyenda negra sean españoles. Naturalmente, hay una cosa que favorece mucho a la posición de España que es ésta. El hombre que escribe contra la brutalidad de la conquista es Luis Vives, un español. Quien difunde la Leyenda Negra, pues, en el fondo es el padre de Las Casas, que hace la denuncia del genocidio. Le voy a contar un cuento corto. Estuve en Praga y encontré que en muchos monasterios había copias manuscritas de la denuncia de Bartolomé de Las Casas contra las crueldades de los españoles en el Caribe. Entonces le pregunté a un profesor por qué era que había esa cantidad de literatura antiespañola en los conventos. Claro, él me contestó desde su punto de vista, pero no estuvo mal la contes-

tación. Me dijo no, es que estaban alerta de lo que era el peligro del imperialismo, y era la manera de que supieran lo que estaban haciendo los españoles bajo Carlos V. Ese es el origen de la Leyenda Negra, que en realidad ha sido basada sobre literatura castellana.

P: En un libro reciente, el profesor Peter Drucker dice que estamos atravesando un período de transformación histórica, el cual se ha venido gestando desde hace 200 años. El planteamiento de Drucker consiste en que los cambios que hemos venido viviendo en los últimos 50 años están cimentando las estructuras de lo que van a ser los próximos 200 años. Yo le pregunto a usted, doctor Arciniegas, ¿cómo serán esos 200 años?, ¿qué debemos hacer nosotros?

R: Yo creo que nosotros nos hemos colocado mal, en una cosa puramente incidental, que es la celebración de los 500 años. Porque en vez de reflexionar sobre lo que ha ocurrido, sobre cómo se ha formado América y cuál es su destino, nos hemos dedicado únicamente a ver si tiene razón España. Eso no tiene nada que ver. Nosotros perdimos totalmente la oportunidad de hacer la celebración sobre una reflexión pública de qué es América y cómo se ha formado, como una lección que se le diera a la gente americana aquí y en la América española y en la portuguesa. Ahora, yo digo totalmente y digo una cosa equivocada, porque posiblemente nosotros estamos en este momento en la hora de empezar a hacer esa reflexión. Es completamente idiota ponernos ahora a celebrar el imperio español o la colonia española. No

tiene sentido. Busquen ustedes desprevenida-mente en la historia qué vale más, si la colonia inglesa o la colonia española o las repúblicas que han nacido. Comparen ustedes, tomén una ciudad cualquiera, peor si es capital, vean en qué la dejó la colonia y qué es hoy.

Claro que nosotros no hemos hecho todo lo que nos toca, ni se puede esperar. Es que en 200 años tampoco se hace una república al derecho. Nosotros tomamos caminos equivocados cuando escogimos mal los instrumentos para crear las repúblicas, porque los escogimos formados en la ideología europea. En ese sentido fueron mucho más

acertados los norteamericanos, porque partieron de la federación, que es uniendo a los pueblos y gobernándose desde el municipio. Yo soy optimista, pero creo que si se reflexiona sobre si se escribe la historia de América al derecho ahora que se acaba de escribir aquí una historia encantadora llena de información, llena de datos y de todo, las memorias de Colón y llena de equivocaciones porque están poniéndolo todo alrededor de un personaje que fue una de las partes en el debate interno que ocurrió en América sobre si el indio era un hombre libre o no. Se cargaron a Colón y Colón como político no tenía ni idea de cuál era el destino de América.

Germán Arciniegas (Bogotá, 1900) cursó estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido fundador, director y colaborador de un gran número de revistas y periódicos en Latinoamérica. Fue profesor en las Universidades de Chicago, California y Columbia y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes en Bogotá. Su país lo nombró Vicecónsul en Londres, Ministro Consejero en Argentina y, en dos ocasiones, Ministro de Educación de la República de Colombia, además de Embajador en Italia, Israel, Venezuela y ante el Vaticano. Ha sido presidente de la Academia Colombiana de Historia y en 1985 de la Comisión Nacional Colombiana para el Quinto Centenario. Ha publicado un sinnúmero de libros entre los que se encuentran, por mencionar algunos, *El estudiante de la mesa redonda* (1932), *En el país del rascacielos y las zanahorias* (1945), *El continente de siete colores* (1965), *El revés de la historia* (1980) y *El Embajador* (1990). Ha recibido los premios Cabot de periodismo, Alberdi-Sarmiento, Hammarskjöld y Madonnina de Milán; y entre sus muchas condecoraciones se encuentran las denominadas “Libertador” y “Andrés Bello” de Venezuela, y la “Medalla al Mérito” de Italia. El 25 de octubre de 1989 recibió, en Nueva York, el premio de las Américas, otorgado por The American Foundation. En septiembre de 1991 la Universidad de los Andes en Santa Fe de Bogotá lo nombró Doctor Honoris Causa.



También disponible la publicación *Casas, voces y lenguas de América Latina: diálogo con el escritor chileno José Donoso*. No.1, abril de 1993.

Banco Interamericano de Desarrollo

CENTRO CULTURAL

1300 New York Ave., N.W.
Washington, D.C. 20577
Estados Unidos de América

Fax: (202) 623-3289